

El barón de Haussmann en el Segundo Imperio Francés y la consolidación del espacio urbano parisino moderno, 1853-1869

Baron de Haussmann in the Second French Empire and the consolidation of the modern Parisian urban space, 1853-1869

Lucero del Rocío Solís Ruíz Esparza

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Egresada de la Lic. En Historia

lucersre_98@hotmail.com

RESUMEN: En este artículo se retoma a la ciudad como espacio afectado por los procesos históricos, específicamente en el caso de París, Francia, y las transformaciones físicas que sufrió durante el Segundo Imperio Francés encabezado por Napoleón III, entre 1853 y 1869. Rescatando a la figura del barón Georges-Eugène Haussmann, Prefecto del Sena, como el artífice principal de dichas reformas que tuvieron un eco a nivel nacional e internacional en cuanto a planeación urbana se refiere, se plantea que éste puede ser considerado uno de los principales representantes del saneamiento urbano. Además, se reflexiona el lugar del anterior personaje en la historia de la arquitectura, se analizan las consecuencias que la reestructuración parisina propició entre la población de la capital francesa y, por último, se hace énfasis en la utilidad social de control y vigilancia oculta detrás de su proyecto urbano.

PALABRAS CLAVE: París; Haussmann; Napoleón III; Segundo Imperio Francés; espacio urbano; ciudad.

ABSTRACT: This article considers the city as a space affected by historical processes, specifically in the case of Paris, France, and the physical transformations it underwent during the Second French Empire headed by Napoleon III, between 1853 and 1869. By highlighting the figure of Baron Georges-Eugène Haussmann, Prefect of the Seine, as the main architect of these reforms that had an echo at national and international level in terms of urban planning, it is proposed that he can be considered one of the main representatives of urban sanitation. It also reflects on the role of this character in the history of architecture, analyzes the consequences that the Parisian restructuring brought about among the population of the French capital and, finally, emphasizes the social utility of control and surveillance hidden behind his urban project.

KEYWORDS: Paris; Haussmann; Napoleon III; Second French Empire; urban space; city.



Introducción

La ciudad, esa creación intrínsecamente humana de la que nuestra especie se siente orgullosa y sin la cual pareciera no sobrevivir, es el sitio en el que las vidas de las personas adquieren sentido en tanto que en ella nacen, crecen, tienen a sus seres queridos e incluso sufren. Su importancia cotidiana la conocemos de sobra puesto que somos testigos de ella a diario; sin embargo, no reflexionamos si fue siempre tal y como la conocemos o notamos que pocas veces la concebimos como un espacio geográfico-histórico complejo que, al dar cabida a sociedades conformadas por diferentes estratos poblacionales, también ha sido víctima de las afectaciones de la historia.

Pues bien, pensando en esto, es que el presente ensayo propone explicar el caso de París, una de las ciudades que, aunque hoy es considerada de las más bellas del mundo, tuvo una traza urbana totalmente distinta en su pasado y unas condiciones muy alejadas de las que, se supone, debía poseer una “urbe moderna”; hechos que impulsaron en ella un proceso interesante de transformación urbana durante la mitad del siglo XIX, que tuvo trascendencia no sólo local, sino también internacional, dado que los modelos de ciudad que se implementaron sobre la urbe parisina sirvieron como modelo a seguir para otras poblaciones occidentales. Dicha metamorfosis de un París con calles medievales a una ciudad que fue nombrada la *Ville Lumière*, fue emprendida por Napoleón III y su famoso Prefecto del Sena, el barón Georges-Eugène Haussmann, en el contexto del Segundo Imperio Francés, específicamente de 1853 a 1869. Pretende, asimismo, además de conocer qué cambios tuvieron lugar en la capital francesa, exponer los hechos que antecedieron y llevaron a esta renovación urbana, así como valorar las consecuencias que la mencionada reconstrucción parisina provocó para la población, para el Imperio y para la historia del urbanismo, que le ha otorgado sin duda un lugar a Haussmann como precursor de éste.

Así pues, la estructura del texto, subdividida en cuatro subtemas, está elaborada para cumplir con los objetivos anteriormente establecidos: 1) En el primer apartado, se presentarán definiciones necesarias para formar en el lector, primeramente, una idea de la ciudad como sujeto histórico y para dejar en claro a qué nos referimos con “lo urbano”; 2) El segundo subtema está destinado a exponer brevemente los antecedentes a la transformación de París: develando a la ciudad antigua, medieval y barroca, así como las circunstancias ante las que se halló el Imperio de Napoleón III, para observar cómo la



historia del siglo XIX mundial influyó en la “*hausmannización*”; 3) Este apartado explica el plan de acción seguido por el barón para la reconstrucción de París, incluyendo información sobre la vida del personaje, los fines políticos de la renovación, la financiación del proceso urbanístico y la decadencia del Imperio reflejada en la impopularidad de Haussmann, y 4) Finalmente, el último apartado antes de las conclusiones, tratará de plantear las consecuencias que dejó la conversión de París en una ciudad nueva, tanto a nivel social y político, como urbanístico. Una vez que se han descrito, pasaremos a iniciar con el orden de contenidos citado.

I. La ciudad como espacio histórico y lo “urbano”

La noción que tenemos comúnmente del término “ciudad”, tiene que ver con que ésta es considerada un “[...] espacio cotidiano que alberga la vida y dinámica de la sociedad, [y es] reflejo de su capacidad de organización y nivel de desarrollo”.¹ Sin embargo, como un sitio organizado en el que los seres humanos conviven desde tiempos milenarios, ha sido definida de múltiples formas que dependen de las épocas, las culturas y los distintos puntos geográficos,² por lo que para comprender el concepto deberá establecerse un criterio sobre lo que se desea tomar en cuenta de él. Para los fines de este texto, por ejemplo, se desea ver a la urbe más como un sitio sobre el cual los factores históricos han ejercido una gran incidencia.

Chueca Goitia coincide con esta concepción de la ciudad, puesto que para él la urbe constituye también un producto de todo un proceso histórico y debe verse así para poder dimensionar lo que es, lo que ha sido en sus días pasados y lo que podrá ser.³ Si lo pensamos, las grandes metrópolis o las ciudades de menor tamaño no son sino espacios geográficos habitados por personas participantes del devenir histórico y debido a ello, “[...] el que la historia se haga en la ciudad obliga a que la ciudad se haga en la historia”,⁴

¹ Rodolfo Fabián Ozuna Espinosa, “Espacio urbano. Conocimiento, cultura y orden urbano”, *Entretextos*, núm. 26 (Agosto-Noviembre 2017): 15.

² Las diferentes definiciones de ciudad que se han elaborado a lo largo de la historia según las numerosas concepciones de ella, son ampliamente explicadas en: Fernando Chueca Goitia, “Lección 1. Introducción. Tipos fundamentales de ciudad”, *Breve historia del urbanismo* (2011; reimpr., España: Alianza Editorial, 2017), 10-27.

³ Fernando Chueca Goitia, “Lección 2. La ciudad, archivo de la historia”, *Breve historia del urbanismo* (2011; reimpr., España: Alianza Editorial, 2017), 29.

⁴ Chueca Goitia, “Lección 2. La ciudad...”, 34.



volviéndose, más que la sede de sociedades colectivas y de las estructuras humanas, un auténtico ser histórico,⁵ digno de ser estudiado como tal.

En consecuencia, la ciudad, al menos en su sentido general, puede entenderse como: “[...] una aglomeración humana fundada en un solar convertido en patria y cuyas estructuras internas y externas se constituyen y desarrollan por obra de la historia, para satisfacer y expresar las aspiraciones de la vida colectiva, no sólo la que en ellas transcurre, sino de la humanidad en general”.⁶

Respecto a la cuestión de lo “urbano”, cuya etimología viene del latín *urbānus*, derivado de *urbs*, *urbis*, que significa ciudad, y la definición de la palabra es, según la Real Academia Española, todo aquello “pertenciente o relativo a la ciudad”,⁷ pero si esta última surge, como hemos dicho, de los acontecimientos encadenados del pasado, entonces el espacio urbano puede ser algo que se va modelando y consolidando a lo largo de los siglos principalmente por elementos históricos enmarcados generalmente en procesos sociopolíticos.⁸

Como dice Ozuna Espinosa, en el caso de París, que en seguida será expuesto, al surgir el deseo de organización de los espacios urbanos, en teoría éste conllevó la existencia de un vínculo entre las áreas integrantes de la ciudad que debía desarrollarse de la manera más pacífica y funcional posible, para poder crear cohesión social entre los habitantes. Es este el mecanismo bajo el que, como ha pasado a lo largo de la historia, se han decidido acciones para propiciar las condiciones que necesariamente guiarán a la consecución de la ciudad idealizada.⁹ No obstante, la unión de las esferas sociales en París no fue para nada algo materializado ni antes, ni después de la renovación *hausmanniana* que veremos más adelante.

La actual *Ville Lumière*, como ciudad del siglo XXI, debe ser, en suma, pensada como “[...] un conglomerado en el que perviven viejas estructuras históricas y antiguas formas de vida junto con las nuevas del capitalismo y de la técnica”; así pues, en aquellas urbes donde la tradición pesa más, la llegada de la modernidad y la generalizada

⁵ Chueca Goitia, “Lección 2. La ciudad...”, 37.

⁶ Chueca Goitia, “Lección 2. La ciudad...”, 52.

⁷ Diccionario de la Lengua Española Online, s.v. “Urbano, na”, <http://dle.rae.es/?id=b8XhxR8>, (Fecha de consulta: 20 de junio de 2018).

⁸ Alfonso Iracheta Cenecorta, *Hacia una Planeación Urbana Crítica* (México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Azcapotzalco/Ediciones Gernika, 1988), 119, citado en Ozuna Espinosa, “Espacio urbano...”, 15.

⁹ Ozuna Espinosa, “Espacio urbano...”, 22.



desintegración de las ciudades actuales enfrenta mayor resistencia, como pronto nos daremos cuenta que sucedió en la ciudad parisina.¹⁰

II. *Los antecedentes. París antes de ser la “Ciudad Luz”*

La ciudad de París floreció como un islote, en sus inicios, en el río Sena y cuyos primeros habitantes fueron parte de tribus celtas que estuvieron allí presentes desde hace más de dos mil años. Una de las tribus asentada en esas islas, llamada los *parisii*, fue la que le dio nombre a la urbe, la cual se ubicaba en ese momento en la *Île* de la Cité, donde los galos fundaron Lutecia.¹¹

En las etapas posteriores, específicamente en la Edad Media, París estaba cercada por una muralla que rodeaba a la pequeña ciudad por ambos lados del río Sena, la cual se fue ampliando conforme crecía la urbe, cuando los suburbios eran absorbidos.¹² El París medieval quedó profundamente marcado por el trazado de sus calles, que no seguían la línea recta, eran serpenteantes, convergían en un punto determinado y tenían nombres de santos como “[...] *Saint-Honoré, Montmartre, Saint-Denis* (antiguamente *Grand'rue*), *Saint-Martin*, calle del Templo (*rue du Temple*), *Saint-Antoine, Saint-Jacques*, o el eje de la calle de Buci”. Esta metrópoli contenía, por tanto, varias calles estrechas que formaban casi un laberinto.¹³

La vivienda típica del París medieval estaba hecha con muros de madera y tenía un entramado de madera lleno de piedras irregulares con yeso o cal y arena.¹⁴ Las habitaciones tenían una o dos ventanas por planta, de las cuales la más baja era de piedra y contaba con pisos de madera y adobe, comunicados entre sí con escaleras en forma de caracol. Las casas para los nobles o los señores feudales eran las únicas que estaban equipadas por una cocina y una chimenea, y, además, en esa época, en una sola calle había todo tipo de establecimientos, de tal manera que la actividad propia de cada edificación se daba a conocer por medio de un letrero a veces hecho en hierro y a veces de madera. Las calles tenían unas medidas de máximo cinco o siete metros de longitud, pero parecían ser más pequeñas porque las corrientes de agua en ocasiones llevaban por

¹⁰ Chueca Goitia, “Lección 1. Introducción...”, 28.

¹¹ Editorial Everest, *París en tu bolsillo* (España: Editorial Everest, 2010), 12; 14.

¹² Carmen Seva Victoria, “Teorías de la ciudad: París, un recorrido por la historia del urbanismo europeo”, [Documento PDF], ResearchGate, https://www.researchgate.net/publication/262972050_Teorias_de_la_ciudad_Paris_un_recorrido_por_la_historia_del_urbanismo_europeo, publicado en 2011 y consultado el 20 de junio de 2018, 7-8.

¹³ Seva Victoria, “Teorías de la ciudad: París...”, 8.

¹⁴ Seva Victoria, “Teorías de la ciudad: París...”, 8.



ellas la basura hacia el Sena, lo cual volvía al suelo un tanto lodoso, a causa de la ausencia de empedrado o pavimentación. Los ejes urbanos no eran muy funcionales para la circulación por la ciudad, dado que las carretas en ocasiones se atascaban o dañaban sus ruedas.¹⁵

Las condiciones higiénicas parisinas eran totalmente deficientes y la calidad de vida de los habitantes de la ciudad mucho menos era mejor. El consumo del agua del Sena se convirtió en un problema, puesto que el río había sido desde entonces el destino al que iban a parar los desechos de las letrinas, de los mataderos y de las curtidurías. Para solucionarlo, se intentó la construcción de acueductos, logrando la instalación de dos fuentes públicas.¹⁶ Los constantes desechos fomentaban el brote de enfermedades y de epidemias, que se agravaban por la entrada a la ciudad de algunos animales que también dejaban sus residuos fisiológicos. El mal olor era, por tanto, insoportable en algunas calles, que recibieron nombres, otorgados por las clases populares, que tenían que ver con su pestilencia: *Merdière*, *Pipi* o *Merderon*. Los crímenes eran frecuentes en la ciudad, que estaba en su mayoría habitada por pobres, vagabundos o personas que vivían de las obras de caridad. Las calles también se agrupaban según los oficios preponderantes, de tal forma que existió la calle de las prostitutas, la calle de los zapateros, la de los curtidores y la de los carniceros.¹⁷

Sin embargo, la Edad Media no dejó sólo un legado de calles pequeñas e insalubres, sino que también le heredó monumentos bellísimos, como lo fueron Notre-Dame, la *Sainte-Chapelle*, *Le Palais du Louvre*, que al dividirse en dos posteriormente daría lugar al Palacio de las Tullerías; o muy representativos de la ciudad, como la Bastilla, la *Conciergerie* o *Palais de la Cité*, que alojó a los reyes de Francia por un tiempo y después se volviera un edificio de uso de Estado.¹⁸

Para la llegada de la Edad Moderna, París quiso ser embellecido por los reyes, que buscaron opciones para incrementar el alcance del abasto de agua y la unión de las islas que componían la ciudad, mediante el tendido de algunos puentes. El barroco fue el estilo al que respondió este intento de mejoras urbanas, así como a intenciones políticas de tener un mejor control del pueblo con la ampliación de algunas calles y la realización de edictos

¹⁵ Seva Victoria, "Teorías de la ciudad: París...", 9.

¹⁶ Seva Victoria, "Teorías de la ciudad: París...", 9.

¹⁷ Seva Victoria, "Teorías de la ciudad: París...", 10.

¹⁸ Seva Victoria, "Teorías de la ciudad: París...", 11-20.



y ordenanzas que regularan la ciudad: prohibieron las construcciones con planchas de madera sin yeso para recubrir, dado que eran muy propensas a incendios; arreglaron algunas desembocaduras de las calles; se limitó la altura de los edificios y se reguló la longitud de los ejes urbanos. Varios edificios fueron demolidos, así como algunas partes de la vieja muralla; surgieron los “edificios de renta”, que impidieron que los más ricos estuvieran alejados de los más pobres puesto que ambas clases alquilaban pisos, por el crecimiento de la ciudad; se tuvo la inquietud de hacer grandes *boulevards*; y se construyeron varias plazas y monumentos encaminados a honrar a los monarcas.¹⁹

Las siguientes renovaciones predecesoras de la *haussmannización* de París se dieron en el siglo XIX, pero vale la pena acusar uno de los grandes cambios mundiales e históricos que afectarían demasiado la perspectiva que se tendría de la urbe ideal decimonónica:

El siglo XIX provocó en la ciudad alteraciones de un orden muy diferente que las que trajo el periodo barroco. **La revolución industrial, basada en los postulados del utilitarismo y en la política del *laissez faire*, llevó al convencimiento de que lo más importante era aumentar la riqueza de los individuos y de las naciones** por todos los medios posibles. Con este criterio, todos los valores humanos, sociales, estéticos, se supeditaron al despotismo de la producción y esto tuvo consecuencias materiales, no muy agradables, por cierto, en la forma y desarrollo de las ciudades.²⁰

Posteriormente a la Revolución Francesa, ya en la época de la Restauración, fue cuando volvieron a hacerse transformaciones importantes a la ciudad. Napoleón Bonaparte tuvo el ideal de una París renovada, pero algo tan radical no se podía emprender, así que para borrar todo rastro del Imperio Napoleónico se desaparecieron varios símbolos e hicieron esculturas para honrar la memoria de Luis XVI, que se colocaron en muchas de las plazas, como en la de *la Victorie* o de *Vosges*.²¹ Las intervenciones urbanas de esta etapa sirvieron a la aristocracia monetaria, por lo que las transformaciones emprendidas se encaminaron a la multiplicación de los ornamentos urbanos aristocráticos y burgueses y al

¹⁹ Seva Victoria, “Teorías de la ciudad: París...”, 22-28. Federico Chueca Goitia dice sobre esta característica de las ciudades barrocas, que los monumentos dedicados a los reyes fueron colocados en plazas monumentales, las cuales debían exaltar a la monarquía absoluta; en especial durante el reinado de Luis XIV, cuando se hicieron la *Place des Victoires*, la de Dijon, la Plaza de la Concordia y la de forma rectangular, la *Place Vendôme*. Fernando Chueca Goitia, “Lección 7. La ciudad barroca”, *Breve historia del urbanismo* (2011; reimpr., España: Alianza Editorial, 2017), 178-181.

²⁰ Chueca Goitia, “Lección 2. La ciudad...”, 35. Las negritas son mías.

²¹ Paolo Sica, “III. La evolución del urbanismo en Francia en el curso del siglo XIX”, *Historia del urbanismo. Vol. 1, El siglo XIX*, (España: Instituto de Estudios de Administración Local, 1981), 171-173.



crecimiento de los barrios nuevos que quedaban demarcados por los *boulevards*. Hicieron iglesias y teatros, fuentes públicas y el *pont des Invalides*.²² Hubo mejoras a los barrios de las clases más privilegiadas,²³ pero también emprendieron medidas para la burguesía media, para quien construyeron barrios de menor costo. Sin embargo, a raíz de la revolución de 1830, el poder aristocrático fue arrasado y quien tomó su lugar fue la burguesía comercial. El rey Luis Felipe de Orleans intentó seguir las labores de urbanismo, pero no tuvo suficiente carácter como para emprender obras demasiado monumentales y de hecho, fue en su periodo que la reestructuración de los mercados como *Les Halles* se convirtió en un problema.²⁴

Algo muy importante para la posterior llegada de Haussmann, fue el reforzamiento que hizo del control de la administración pública, fortaleciendo en especial el poder de los Prefectos del Sena, quienes constituyeron la máxima autoridad a la que se le confiaba el desarrollo urbano de todo París. Antecedieron a Haussmann en este cargo Frochot, Chabrol y el conde de Rambuteau. Este último llevó a cabo labores sobresalientes, trazando calles, ensanchando la *rue Rambuteau* y creando un plan de reestructuración que no afectó abruptamente a la propiedad privada.²⁵ Comenzó obras de demolición en la *Cité*, ordenó la Plaza de la Concordia, amplió el *Hôtel de Ville* y construyó el manicomio de Charenton. Para 1848, Rambuteau propuso un plan de acción urbana que fue aprobado por los funcionarios municipales y que planteaba una lenta transformación de París; no obstante, la revolución del mismo año detuvo todos los proyectos.²⁶ Continuaban faltando las mejoras higiénicas, ya que la población era mucho mayor en los barrios más viejos, que se fueron degradando cada vez más.²⁷

Así fue como se llegó a “[...] la situación social urbana con que tienen que enfrentarse la República del 48 y el Segundo Imperio de Napoleón III: un Estado lleno de insuficiencias y contradicciones, y carente de programas, a pesar de las esperanzas surgidas de la Monarquía de Julio y del animado debate [...] sobre la cuestión urbana parisina [...]”.²⁸ Un poco antes de la llegada al poder de Luis Napoleón Bonaparte, la Segunda República formó la Comisión de Luxemburgo, compuesta por expertos en

²² Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 173.

²³ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 173-174.

²⁴ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 174.

²⁵ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 174.

²⁶ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 175.

²⁷ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 178.

²⁸ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 178.



economía y por representantes de empresarios y trabajadores, que debían deliberar las acciones a emprender sobre la cuestión obrera. Las decisiones hechas se encaminaron al socialismo, pues lo que se propuso fue que en cada uno de los barrios de París hicieran un falansterio lo suficientemente grande como para que en él vivieran cuatrocientas familias de obreros, que además contarían con una biblioteca, una guardería, una escuela, un jardín y con baños colectivos. El programa acabaría siendo una utopía con la ruptura violenta que se dio entre la burguesía y el proletariado luego de las rebeliones.²⁹

Sería también en este mismo caótico año, “[...] en diciembre de 1848 [cuando] la burguesía de manera generalizada dio la bienvenida a la elección del hasta entonces exiliado pero populista Luis Napoleón como presidente de la República, para a continuación rendirse con facilidad al golpe de Estado de diciembre de 1851 y a la proclamación del Imperio en diciembre de 1852”.³⁰

Por lo tanto, los hechos que fueron sólo el preámbulo de la llegada del barón de Haussmann a la maquinaria del Segundo Imperio Francés, pueden resumirse así: el apogeo de la industria y el nacimiento de una burguesía poderosa; la maduración del capitalismo en Francia y su reflejo en París, la revolución de 1830; las crisis económicas que asolaron a la ciudad; las malas condiciones de París y la exigencia burguesa de una ciudad a su altura, y por último, la revolución de 1848 y el temor dramático del Imperio de Napoleón III a cualquier otra rebelión con tintes socialistas materializado en los proyectos de ciudad que quiso implementar en la urbe parisina.³¹

Una vez que todos los hechos impactaron en la ciudad de París, todo estaba hecho para la coyuntura en la que Haussmann emprendería su radical transformación de la ciudad, la cual, cabe destacar, no fue tarea únicamente suya,³² sino que él vino a concluir un proceso que ya se gestaba para la capital francesa desde la época barroca.

III. El renacimiento de una ciudad: París y su Haussmannización

A la llegada de la mitad de la centuria decimonónica, y antes de ella, “[...] cientos de miles de parisinos pobres se abarrotaban en calles estrechas y construcciones antiguas. [...] El denso caos parisino protegía tanto a criminales, como a los revolucionarios que

²⁹ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 178-179.

³⁰ David Harvey, *París, capital de la modernidad* (Madrid: Ediciones Akal, 2008), 128.

³¹ Harvey, *París, capital...*, 121-130.

³² Seva Victoria, “Teorías de la ciudad: París...”, 29.



desde 1789 derrocaron a tres monarcas en el intervalo de sesenta años”.³³ En muchos aspectos, París era durante 1850 una ciudad llena de inconvenientes, la población parisina, mayoritariamente menos opulenta, sufría los estragos de una urbe ya dañada por tantos problemas políticos y tensa por la lucha de clases que estaba a punto de estallar, la mayoría estaban seguros de que París se encontraba en decadencia, azotada por la corrupción, por el crimen y por una reciente epidemia de cólera que mermó demográficamente a la capital parisense.³⁴

La mayoría de las deficiencias de la urbe eran vividas por los grupos de los estratos más bajos de la sociedad, quienes también eran los más ignorados ante las pocas mejoras que se llegaron a efectuar en otras gestiones francesas; el ideal del París bello servía a los intereses de una clase dominante y fuerte que segregaba y discriminaba.³⁵ Las razones para que pueblo de París



Figura 1. Fotografías de Marville de las calles viejas de París donde puede observarse lo estrechas e insalubres que eran. Tomada de: David Harvey, *París, capital de la modernidad* (Madrid: Ediciones Akal, 2008), 126.

adquiriera la fama de ser subversivo no eran para menos, sin embargo, fue precisamente su carácter levantisco el que, sin querer, impulsó la renovación de Haussmann.

Antes de narrar las acciones emprendidas por el barón, hay que señalar la influencia que en ellas tuvo el pensamiento del emperador Napoleón III, así como las corrientes ideológicas que reinaban en aquella época respecto al capitalismo y la burguesía. Para Napoleón III, eran importantes las obras públicas en la medida de que constituían un elemento importante para el progreso y la cohesión social, al igual que para el crecimiento económico que necesariamente impulsaría las actividades privadas.³⁶

A Luis Napoleón le impactó mucho su visita a Londres, ya que al ver el esplendoroso capitalismo que Inglaterra había desarrollado, él se convenció de la necesidad de una transformación que hiciera de París una de las primeras ciudades

³³ Edward Glaeser, “Capítulo 6. ¿Qué tienen de estupendo los rascacielos?”, *El triunfo de las ciudades* (México: Editorial Taurus, 2011), 211-212.

³⁴ Harvey, *París, capital...*, 121.

³⁵ Leonardo Benevolo, “2. La ciudad posliberal”, *Diseño de la ciudad – 5. El arte y la ciudad contemporánea*, 3ª edición (España: Editorial Gustavo Gili, 1981), 54.

³⁶ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 179.



modernas de Europa, por lo que al llegar a la presidencia de la República, ya contaba con un plan de estructuración de la capital parisiense que después su ministro Haussmann pondría en marcha.

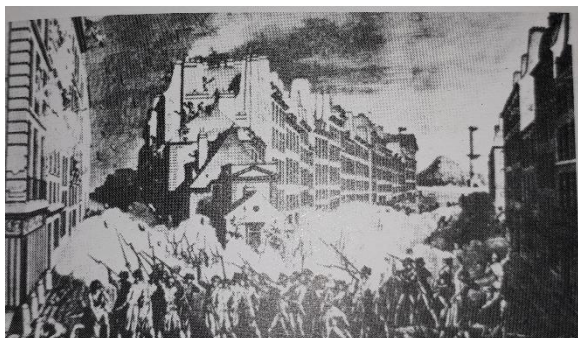


Figura 2. Conflicto en la calle Saint-Antoine durante los hechos de la revolución de 1848, cuando los obreros tomaron el control de las calles. Tomada de: Leonardo Benevolo, “2. La ciudad posliberal”, *Diseño de la ciudad – 5. El arte y la ciudad contemporánea*, 3ª edición (España: Editorial Gustavo Gili, 1981), 55.

Asimismo, debe mencionarse la huella que en él dejaron también los sansimonianos, el grupo que promovió, a través de periódicos o medios escritos su exigencia de que el gobierno francés debía tomar las riendas de la centralización del poder y de una verdadera conversión urbana radical en la ciudad; y para argumentar sus posturas tan extremas, los sansimonianos retomaban los hechos de la epidemia de cólera que mató a miles de personas en los barrios parisinos más pobres.³⁷ De esta manera, “[...] cuando Luis Napoleón, con el golpe de Estado de 1851, llega a la dictadura personal tiene ya a su disposición una base ideológica y programática debidamente elaborada y compartida ampliamente por las clases que poseen el capital y por los técnicos de las finanzas y de la administración”.³⁸ Esto iba, claramente, aunado a los miedos de que una revolución como la de 1848 se repitiera.

En consecuencia, el programa de urbanización que traía en mente el emperador solamente fue en beneficio de los nuevos ricos (dueños de ferrerías, industriales, miembros de consejos de administración) que surgieron en París a raíz del auge comercial e industrial y de la revolución económica que se dio en Francia. Para ellos se harían las nuevas calles, los hermosos edificios en paseos arbolados que hacían la función de *boulevards*, los espacios verdes recreativos y de paseo, los teatros que formaron parte de la vida social parisina como la Ópera, los primeros lugares de veraneo en las afueras más próximas a la ciudad, los balnearios termales en lugares relajantes y hasta el surgimiento de la alta costura.³⁹ A eso servía su ciudad ideal, además de que claramente, quiso que París dejara de ser esa ciudad llena de callejuelas que permitían que se ocultaran los

³⁷ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 180.

³⁸ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 181.

³⁹ George Duby & R. Mandrou, “La Francia positivista”, *Historia de la civilización francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), 453.



revolucionarios y se volviera una de amplias avenidas, a fin de que su caballería pudiera ingresar a detenerlos si era necesario.⁴⁰

Pero, ¿quién era Georges-Eugène Haussmann? Este personaje nació en París en 1809 y procedía de una familia de protestantes alemanes que estuvieron bien posicionados en el Primer Imperio Napoleónico. El abuelo de Haussmann fue un general al que por cierto se le otorgó el título de barón por Napoleón Bonaparte. Fue educado en el liceo de élite Henri IV y decidió estudiar Derecho y Música.⁴¹ Cuando en 1830 la rebelión llevó al poder al rey burgués Luis Felipe, Haussmann se incorporó a su cuerpo de funcionarios, teniendo a cargo la localidad de Nérac, en las afueras de Burdeos. Sin embargo, su oportunidad anhelada llegó cuando Napoleón III le buscó para nombrarlo Prefecto



Figura 3. El Barón Georges-Eugène Haussmann. Tomada de: David Harvey, *París, capital de la modernidad* (Madrid: Ediciones Akal, 2008), 132.

del Sena, debido a que el anterior prefecto sólo obstaculizó los planes del emperador.⁴² Harvey lo pinta como un hombre ambicioso que consiguió un gran poder gracias al emperador, y al ser una persona activa, organizada y perfeccionista hasta en el más mínimo detalle, estaba dispuesto a conseguir a como diera lugar sus metas.⁴³

Las acciones realizadas por él son descritas por Gustavo Munizaga, quien dice que Haussmann hizo su trabajo de renovación de 1853 a 1869, cuando fue destituido del cargo. Organizó para su tarea los primeros departamentos técnicos especializados, de tal forma que se crearon los cinco *Reseaux* o redes: 1) Servicio de Aguas y Alcantarillado; 2) Servicio de Paseos y Plantaciones; 3) Servicio de Vialidad y Estaciones; 4) Dirección del Plan de París, como dirigente de las operaciones. Su plan de urbanización costó dos billones y medio de francos.⁴⁴ Según el mismo autor, su programa a seguir consistió en lo siguiente:⁴⁵

1. Aislar los edificios grandes, los palacios y los cuarteles para que éstos fueran más agradables a la vista y permitieran acceder más fácil a ellos en las celebraciones

⁴⁰ Edward Glaeser, “Capítulo 6. ¿Qué tienen de estupendo...”, 212.

⁴¹ Edward Glaeser, “Capítulo 6. ¿Qué tienen de estupendo...”, 212.

⁴² Edward Glaeser, “Capítulo 6. ¿Qué tienen de estupendo...”, 213.

⁴³ Harvey, *París, capital...*, 130.

⁴⁴ Gustavo Munizaga Vigil, “14. Los pre-urbanistas de fin de siglo”, *Las Ciudades y su Historia. Una aproximación*, 2ª edición (México: Alfaomega/Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999), 173.

⁴⁵ Munizaga, “14. Los pre-urbanistas...”, 174.



- de actos cívicos y en los casos para defender al régimen cuando hubiera una revuelta.
2. Mejorar el estado de la ciudad destruyendo los callejones que constituían focos de infección o epidemias.
 3. Garantizar la paz pública por medio de la creación de bulevares amplios para que a través de ellos circulara el aire y la luz, al igual que el movimiento de las fuerzas armadas, para poder disminuir el espíritu revolucionario parisino.
 4. Posibilitar la circulación de ida y regreso hacia las estaciones ferroviarias con ayuda de líneas que condujeran de forma directa a los centros comerciales o de diversión, pretendiendo eliminar los retrasos que producían las congestiones de circulación que además aumentaban los riesgos de accidentes.

El plan de Haussmann respondía a tres necesidades generales de la ciudad: la de seguridad y defensa; la de inconvenientes en el tráfico y la circulación de los pobladores; y a la de organizar los espacios públicos.⁴⁶

Paolo Sica, por su parte, explicó el programa global de urbanismo hausmanniano:⁴⁷

- Realización del cruce de los ejes Norte-Sur y Este-Oeste de París.
- Sistema de *boulevards*.
 - Sobre los dos anteriores, se formuló un modelo de París con un sistema centrípeto, que tuviera un eje central que a su vez se entrecruzara, y con anillos de deslizamientos, que se articularían con calles radiales.
- Reordenación de las intersecciones de la *Étoile*, *Madelaine*, Ópera, Alma, Trocadero, etc.
- Uso del Arco del Triunfo para hacer de la plaza un punto básico de un barrio con doce calles.
- Derribos de saneamiento de la *Ile de la Cité*.
- Parques.
- Realización de equipamientos urbanos y añadidura de los ornamentos.
- Reestructuración administrativa en ayuntamientos o *arrondissements*.
- Dotación de servicios públicos.

⁴⁶ Munizaga, “14. Los pre-urbanistas...”, 174.

⁴⁷ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 181-183.



Leonardo Benevolo, habla también de las acciones de Haussmann de forma general, resumiendo la transformación de París como sigue:⁴⁸

- a) **Las nuevas calles** se trazaron sobre la trama urbana preexistente y la franja periférica. El París viejo comprendía 384 km de calle y Haussmann abrió 9 km de calles que cortan la traza medieval y que hicieron desaparecer 50 km de calles antiguas.
- b) **Los nuevos servicios primarios** como el acueducto, la construcción de red de albañales, la instalación de la iluminación a gas, los transportes públicos con coches jalados por caballos.
- c) **Los nuevos servicios secundarios** como escuelas, hospitales, colegios, cuarteles, prisiones y *parques públicos*: el bosque de Boulogne o el de Vincennes.
- d) **Nueva estructura administrativa** en la que los viejos límites de la ciudad se ampliaron y quedaron incorporados a París varios municipios que lo rodeaban, la ciudad quedó entonces dividida en 20 barrios o *arrondissements* con autonomía. Crecimiento demográfico, con el que la población parisina se duplicó a dos millones. La renta del Ayuntamiento de París se incrementó, de tal forma que vivió un superávit y pudo posponer el pago de las deudas para después.

Ahora es momento de hablar sobre los detalles. Haussmann procuró la belleza parisina por medio de una serie de cosas que cuidó con obsesión:

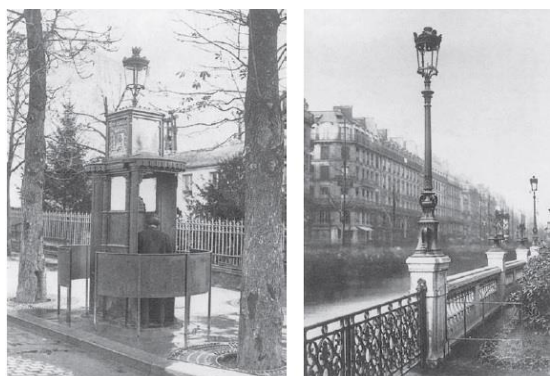


Figura 4. Fotos de Marville. Urinario a la izquierda y farola a la derecha. Tomada de: David Harvey, *París, capital de la modernidad* (Madrid: Ediciones Akal, 2008), 135.

- El equipamiento urbano; es decir, la colocación de farolas, bancas, lámparas de gas, quioscos, árboles, urinarios iluminados, etc.⁴⁹
- La alineación de las fachadas de los edificios, que tuvieron un auténtico estilo “haussmanniano”: 1) Contaban con planta baja y entre planta con

⁴⁸ Benevolo, “La ciudad posliberal”, 55-58.

⁴⁹ Benevolo, “La ciudad posliberal”, 66; Harvey, *París, capital...*, 131.



hendiduras profundas en la pared; 2) tenían una segunda planta “noble” con uno o dos balcones y un tercero o cuarto piso con un estilo similar, pero con menos marcos y detalles en las ventanas; 3) Incluían un quinto piso con un balcón completamente con adornos; 4) Y finalmente, desvanes y buhardillas inclinadas todas con un ángulo de 45°. La fachada se alineaba en línea horizontal, de tal manera que los balcones y las cornisas de todos los edificios en una calle quedaban exactamente a la misma altura.⁵⁰

- La simetría de ciertos edificios y el equipo tan capacitado del que se rodeó: “[...] Jean Charles Alphand, autor del diseño de las zonas verdes; Eugène Belgrano, responsable del nuevo sistema de abastecimiento de agua y alcantarillado; Victor Baltard, encargado de rehacer el mercado de *Les Halles*; los arquitectos Jacques Hittorff y Gabriel Davioud para las grandes obras monumentales y fuentes”.⁵¹
- El transporte público fue mejorado con la construcción de una línea circular que unía a las terminales ferroviarias, al igual que por medio de la constitución de la Compañía General de Ómnibus, en 1854.⁵²
- El incremento en el mejoramiento del sistema de abastecimiento de aguas, con un nuevo sistema de cloacas, la construcción del acueducto que capta las aguas de un afluente del Marne y otro más que captaría las aguas del Vanne.⁵³

La caída de Haussmann coincidió con el hundimiento del Segundo Imperio. Desde 1880 se sintió la inconformidad ante la forma de trabajar, aunque esto surgió de la propia burguesía, cuando el área que se destinó para el nuevo teatro de la Ópera afectaba a zonas urbanas ocupadas por ésta. Fue después de 1868, cuando los ataques que se dirigieron a su gestión tenían la intención de afectar también al Emperador; se hizo hincapié en los procedimientos autoritarios y arbitrarios de Haussmann y se alegó que actuó sin previa aprobación de la Asamblea Legislativa. De esta forma para el fin de 1869, el barón fue relegado de su cargo justo en la época en que iniciaron las tensiones entre Francia y Prusia y daban arranque los acontecimientos de la Comuna de París.⁵⁴

⁵⁰ Seva Victoria, “Teorías de la ciudad: París...”, 45.

⁵¹ Harvey, *París, capital...*, 131.

⁵² Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 194.

⁵³ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 188.

⁵⁴ Sica, “III. La evolución del urbanismo...”, 208.



Figura 5. Caricatura de una dama que representa a París y desprecia a Haussmann. Tomada de: David Harvey, *París, capital de la modernidad* (Madrid: Ediciones Akal, 2008), 134.

Podemos concluir este apartado diciendo que: “El París del Barón de Haussmann con sus grandes avenidas radiales herederas del barroco, con su arquitectura estrictamente uniformada, siguiendo la estética neoclásica, que sólo podía alterarse en los edificios singulares, es el mejor ejemplo de la opulenta ciudad burguesa del siglo XIX, de la *Ville Lumière*”.⁵⁵

IV. Las consecuencias de la formación de la actual “Ciudad Luz” y el lugar de Haussmann ante el urbanismo

La renovación de París, así como fue muy buena para aumentar la higiene de la ciudad y para embellecerla, también tuvo consecuencias que no fueron tan benéficas para la masa de la sociedad parisina, ya que la “*haussmannización*” destruyó lo que la mayoría de las clases sociales consideraban sus raíces y espacios. El proyecto tuvo en realidad finalidades políticas muy marcadas: satisfizo los intereses de los estratos más elevados de París, pero el pueblo conformado por obreros, pobres o trabajadores humildes fue cada vez más segregado de esa ostentación de poder y abundancia que la ciudad presentaba.

Los cambios generaron tensiones e inconformidades en la mayoría de las personas de más bajas clases durante 1860 y aumentaron la impopularidad del emperador. Hubo mayor segregación de los grupos de obreros, que fueron relegados hasta los barrios de la periferia o a los suburbios, ya que los barrios más antiguos de París que en otros tiempos fueron sus hogares, ahora habían sido convertidos en apartamentos para la burguesía reinante. Uno de los fines con los que se ampliaron las calles y se hicieron bulevares fue el de que en el momento de una rebelión del pueblo se evitaran las dificultades que hubo durante las revoluciones de 1830 y 1848: la construcción de barricadas en estrechas calles medievales, el difícil acceso de las fuerzas armadas que controlaban los movimientos rebeldes por la pequeñez de las vías urbanas y la inexistencia estratégica de cuarteles en ciertos puntos.

Así, la conversión de París en una ciudad bella sirvió a un régimen político autoritario, que con avenidas más anchas podría reprimir cualquier intento de rebelión y

⁵⁵ Chueca Goitia, “Lección 7. La ciudad barroca”, 188.



que con estaciones de trenes incrementadas, podría también enviar a batallones en formación con mayor rapidez a cualquier parte de la ciudad. La Comuna de París fue rápidamente vencida con estos cambios urbanos.⁵⁶

Sin embargo, también es de valorarse que mejoró...

[...] la capacidad de circulación de personas y mercancías dentro de los límites de la ciudad. Los flujos entre las nuevas estaciones de trenes, entre el centro y la periferia, entre la Margen Izquierda y la Margen Derecha, los flujos de entrada y salida de los mercados centrales como Les Halles, de ida y vuelta de los lugares de recreo (el *Bois de Boulogne* por el día, los grandes bulevares por la noche) se vieron facilitados por la construcción de unos 150 kilómetros de espaciosos bulevares que redujeron de manera notable el coste, el tiempo y las habituales molestias que implicaba el desplazamiento.⁵⁷

Y por último, es necesario subrayar que Haussmann sin duda se ganó con su labor un lugar muy valioso en el urbanismo, ya que Rodolfo Fabián Ozuna, un autor citado previamente, hizo un recuento de la evolución urbanística e incluye a Haussmann como uno de los personajes que impulsó la concepción actual de ciudad que tenemos y que además creó un modelo de conformación espacial urbana que ha sido seguido por otros sitios.⁵⁸ El barón fue uno de los eslabones de la historia urbana, a tal grado que lo que emprendió en 1852 con la renovación de la capital parisina se ha vuelto “[...] referencia obligada a estudiar para comprender la restauración integral de la ciudad, la cual consideró la reconfiguración tanto del espacio público y del espacio privado, es relevante señalar que Haussmann reconfigura el espacio mediante el argumento de utilidad pública”.⁵⁹

Conclusión

París es sólo una perspectiva desde el cual podemos observar la influencia de la historia en las ciudades. Como ya hemos dicho en este texto que intentó ser un breve acercamiento a las labores del barón de Haussmann en la ciudad parisina, el espacio urbano ha sido constantemente modificado por el paso del tiempo, pero en dichas modificaciones tienen que ver, como pasó con París, multiplicidad de factores históricos.

⁵⁶ Seva Victoria, “Teorías de la ciudad: París...”, 49-50.

⁵⁷ Harvey, *París, capital...*, 144.

⁵⁸ Ozuna Espinosa, “Espacio urbano...”, 17-18.

⁵⁹ Ozuna Espinosa, “Espacio urbano...”, 19.



Para comprobarlo, basta ver los antecedentes inmediatos a la llegada de Luis Napoleón Bonaparte al poder francés; ¿qué vemos? Sin duda la incidencia no sólo del contexto ideológico decimonónico que impactó en gran medida al pensamiento del mismo emperador, sino también de hechos históricos como la Revolución Industrial y la vorágine de cambios sociales que trajo consigo, así como las rebeliones de 1830 y 1848; los fines políticos que estuvieron detrás de la regeneración de la capital francesa al ser una medida de control para las rebeliones, que por cierto no se calmaron, puesto que en seguida de la caída de Napoleón III, la Comuna de París, aunque efímera, siguió con la concatenación de los sucesos del proceso histórico inevitable.

El modelo urbano de Haussmann, pese a haber sido concebido en la segunda mitad del siglo XIX, ha continuado completamente vigente en las urbes en que vivimos hoy en día. Incluso trascendió fronteras, dado que hasta en nuestro país y en nuestro estado la ciudad de inspiración francesa se intentó materializar. Observamos los amplios *boulevards*, al igual que los espacios verdes (la Alameda, por ejemplo), los balnearios, las glorietas de las que parten calles radiales (como la de la Purísima, en Aguascalientes, México), los sitios de recreo o el equipamiento urbano similar a la época (farolas, bancas, plantas, etc.). Otra prueba más de que la historia no está ajena a nosotros, ni siquiera cuando ésta se da en Francia, un país ubicado en un continente del que nos separa un océano entero.

Para cerrar, sólo me queda reiterar la importancia de la ciudad como campo de estudio y criticar la falta de fuentes que hay sobre un tema que me parece demasiado relevante en un momento en el que las ciudades actuales y las políticas públicas aplicadas para su mejoramiento son cuestionadas por sus deficiencias, al igual que por su papel desintegrador, en vez de cohesionador. Finalizo pues con una cita de Chueca Goitia, en cuyas palabras confirmamos la relación concomitante que existe entre los seres humanos y la ciudad; sujetos históricos cambiantes:

A la ciudad, en cierto modo como al ser humano, le acontece que siempre es la misma y nunca es lo mismo. Londres, París, Sevilla o Moscú habrán variado y seguirán variando considerablemente a través del tiempo, pero en ningún momento estas alteraciones han podido llevarlas a tal pérdida de su propia mismidad [...]. Cuando una ciudad ha perdido su propia mismidad, cuando en un cierto estado se ha



desvanecido toda referencia a su pasado, es que esta ciudad ha muerto y ha dado paso a otra diferente.⁶⁰

Referencias:

Benevolo, Leonardo. “2. La ciudad posliberal”. *Diseño de la ciudad – 5. El arte y la ciudad contemporánea*, 35-96. 3ª edición. España: Editorial Gustavo Gili, 1981.

Chueca Goitia, Fernando. “Lección 1. Introducción. Tipos fundamentales de ciudad”. *Breve historia del urbanismo*, 10-27. 2011. Reimpresión, España: Alianza Editorial, 2017.

Chueca Goitia, Fernando. “Lección 2. La ciudad, archivo de la historia”. *Breve historia del urbanismo*, 29-52. 2011. Reimpresión, España: Alianza Editorial, 2017.

Chueca Goitia, Fernando. “Lección 7. La ciudad barroca”. *Breve historia del urbanismo*, 157-190. 2011. Reimpresión, España: Alianza Editorial, 2017.

Diccionario de la Lengua Española Online, s.v. “Urbano, na”, <http://dle.rae.es/?id=b8XhxR8>, consultado el 20 de junio de 2018.

Duby, George & R. Mandrou. “La Francia positivista”. *Historia de la civilización francesa*, 446-479. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Editorial Everest. *París en tu bolsillo*. España: Editorial Everest, 2010.

Glaeser, Edward. “Capítulo 6. ¿Qué tienen de estupendo los rascacielos?”. *El triunfo de las ciudades*, 187-225. México: Editorial Taurus, 2011.

Harvey, David. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Ediciones Akal, 2008.

Iracheta Cenecorta, Alfonso. *Hacia una Planeación Urbana Crítica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Azcapotzalco/Ediciones Gernika, 1988. Citado en Ozuna Espinosa, Rodolfo Fabián. “Espacio urbano.

⁶⁰ Chueca Goitia, “Lección 2. La ciudad...”, 37-38.



Conocimiento, cultura y orden urbano”. *Entretextos*, núm. 26 (Agosto-
Noviembre 2017): 15.

Munizaga Vigil, Gustavo. “14. Los pre-urbanistas de fin de siglo”. *Las Ciudades y su
Historia. Una aproximación, 173-180*. 2ª edición. México:
Alfaomega/Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999.

Ozuna Espinosa, Rodolfo Fabián. “Espacio urbano. Conocimiento, cultura y orden
urbano”. *Entretextos*, núm. 26 (Agosto-
Noviembre 2017): 14-28.

Seva Victoria, Carmen. “Teorías de la ciudad: París, un recorrido por la historia del
urbanismo europeo”. [Documento PDF]. ResearchGate,
https://www.researchgate.net/publication/262972050_Teorias_de_la_ciudad_Paris_un_recorrido_por_la_historia_del_urbanismo_europeo, publicado en 2011
y consultado el 20 de junio de 2018.

Sica, Paolo. “III. La evolución del urbanismo en Francia en el curso del siglo XIX”.
Historia del urbanismo. Vol. 1, El siglo XIX, 163-238. España: Instituto de
Estudios de Administración Local, 1981.